

De espejos y ventanas: Paraguay como objeto de estudio histórico, social, cultural y político desde lo internacional

El mundo contemporáneo ha revelado la importancia del componente internacional en los procesos históricos de toda índole; la construcción de identidades nacionales o de otra naturaleza, las relaciones centro-periferia, las configuraciones territoriales del Estado-nación, los vínculos culturales regionales, las estructuras socioeconómicas, las culturas y regímenes políticos, o la interpretación de los pasados compartidos. Todos estos aspectos y fenómenos constituyen hoy un foco de atención que busca explicar la multiplicidad de conexiones que se han producido a lo largo de la historia. Unas investigaciones que, por mucho tiempo, estuvieron fuertemente contenidas en miradas exclusivamente nacionales; esta perspectiva de tipo centrípeta no daba cuenta de todos los fenómenos transnacionales dados en el campo de las interacciones sociales, culturales, económicas, políticas, o incluso diplomáticas.

Debido principalmente a los cambios globales de la historia reciente, hoy somos mucho más conscientes de la importancia de la dimensión transnacional para el desarrollo de investigaciones y para la producción de conocimiento en torno al estudio de los fenómenos o de los procesos sociales, culturales, lingüísticos, económicos, religiosos, artísticos o políticos ocurridos en el pasado. Como consecuencia de esa toma de conciencia internacional en el presente, los investigadores e investigadoras vuelven sus miradas y aplican sus plumas sobre aquellos fenómenos y procesos, para revisitarlos con nuevas lentes, desde otras perspectivas, situando el objeto de estudio en el marco de un escenario mucho mayor, el teatro global de la historia, o al menos con una mirada no exclusivamente nacional.

Es posible que Paraguay sea uno de los países del ámbito latinoamericano donde menos se ha producido este ejercicio de extrospección por parte de los especialistas en el estudio del pasado y presente históricos. Es uno de los países que menos ha realizado el ejercicio de mirarse desde fuera o de conectar con el exterior para explicar los fenómenos y procesos endógenos; un ejercicio, en suma, de observación de la parte con el todo. Se trata de mirar hacia afuera y hacia adentro al mismo tiempo, buscando los elementos que conectan esas identidades, procesos, sentidos, interpretaciones históricas, o las distintas memorias y olvidos que los atraviesan.

Concebir o imaginar Paraguay desde una perspectiva internacional permite comprobar que, a pesar de esa supuesta tradición de aislamiento regional y global, existieron sin embargo acontecimientos, dinámicas y procesos que generaron —y generan— fuertes inercias transnacionales en el país y en su sociedad. Las perspectivas

habituales de un Paraguay esencialista, naturalmente distinto de todo, son enfoques de centrípetos, que han provocado una cierta miopía analítica al entender el Paraguay —el país, el Estado, la nación, el territorio, la cultura, la economía o la sociedad— como una parte también de los principales procesos internacionales contemporáneos.

Una de las alternativas para escapar del nacionalismo metodológico tan extendido en Paraguay debe pasar, necesariamente, por la organización de encuentros, grupos y proyectos de investigación, obras colectivas o dossiers en revistas especializadas que tengan como tema central aspectos que conecten la historia y presente de Paraguay con el exterior. Al hacerlo, la propia búsqueda de temas y enfoques estará explorando esos espacios y tiempos intermedios, todos esos «entre» el Paraguay y el exterior. Algunos de estos diferentes subcampos o perspectivas potencian los estudios estatales y otros más bien los estudios culturales, pero todos éstos permiten —son funcionales para— investigar hacia afuera del Paraguay; es decir, buscar el tránsito entre lo paraguayo y lo no paraguayo. La clave está en la palabra «entre». Estos enfoques constituyen herramientas para la investigación no-nacional (o al menos no exclusivamente nacional), y evitan el destructivo nacionalismo metodológico.

Este dossier monográfico se concibió y se propuso como plataforma con ese fin, y quienes hemos tenido el inmenso placer y honor de coordinarlo creemos, humildemente, que se ha logrado el objetivo. En sus páginas encontrarán una veintena de trabajos sobre diversos temas de la historia paraguaya, pero con un denominador común: en todos ellos se puso el foco en la exploración de las conexiones, vínculos y relaciones de Paraguay —su sociedad, su cultura o sus instituciones— con el exterior. En total, veintisiete investigadores han contribuido al monográfico (dieciséis mujeres y once hombres), pertenecientes a una veintena de instituciones distintas de casi diez países diferentes (España, Argentina, Estados Unidos, Francia, Brasil, Alemania, Uruguay, Reino Unido... y, por supuesto, muchos de Paraguay).

Creemos, además, que la pluralidad de academias, instituciones de investigación y campos historiográficos implicados en este dossier, constituye también un valor en sí mismo; los casi treinta investigadores que contribuyen lo hacen perteneciendo simultáneamente a más casi un centenar de instituciones académicas, educativas, científicas y divulgativas. Nuestro empeño en la fase de difusión de este monográfico estuvo muy enfocado en alcanzar esos espacios de investigación y producción científica y humanística. Humildemente, pensamos que este dossier coadyuva a buscar la perspectiva transnacional aplicada sobre el caso concreto de la historia paraguaya; quien consulte estas páginas podrá ver que en la configuración definitiva de las publicaciones incluidas, los estudios tratan y logran romper barreras epistemológicas de mirada exclusivamente nacionalista. Así, cada especialista desde su campo y desde el tema concreto de su artículo, conecta en sus investigaciones los sucesos, culturas y problemas de la sociedad y el pasado paraguayos con el exterior.

Asimismo, el estudio del pasado se beneficia de una incuestionable dualidad en el enfoque metodológico y epistemológico de su investigación (desde las humanidades y desde las ciencias sociales), circunstancia que permite a la historia cooperar e incorporar aportes interdisciplinarios de ambos campos del conocimiento humano, desde disciplinas como la arqueología, la literatura, la filosofía, la antropología, la sociología, el arte, los estudios culturales, la arquitectura, la economía, la paleontología, la historia y la teoría de las relaciones internacionales, la museología, los estudios ambientales, la ciencia política, el derecho y las ciencias jurídicas, la filología, o los estudios de área, entre otras muchas disciplinas y subdisciplinas... En consecuencia, el dossier se planteó también —y creemos que se logró el objetivo— como un ejercicio de cooperación epistemológica, metodológica y de multidisciplinariedad que permite un abordaje del pasado, de la historiografía y del presente en Paraguay más diverso, ambicioso y poliédrico, mixturando no solo disciplinas, sino también autores asociados a instituciones diferentes y corrientes dentro de esa multiplicidad de disciplinas y saberes.

Desde estas líneas os animamos a que el primer acercamiento a este monográfico sea a través de la lectura del trabajo de Liliana Brezzo y Ricardo Scavone Yegros, texto que inaugura, abandera y contextualiza de manera rigurosa todo lo que viene después, que es mucho y también de una calidad extraordinaria. Este primer documento es un aporte destacado del monográfico: el texto, titulado “La historia de las relaciones internacionales en el Paraguay: notas para un balance historiográfico”, forma parte en este dossier de la sección especial de la Revista Historia Autónoma epigrafiada como Investigador Invitado, una sección dedicada a la participación de autores destacados en la materia. El trabajo de Brezzo y Scavone con que se abre este monográfico sirve como un balance muy útil para comprender el sentido y la ubicación de todo el conjunto de textos que componen este dossier dentro del esquema historiográfico paraguayo.

Liliana Brezzo y Ricardo Scavone realizaron en su texto un encomiable esfuerzo por explicar la historia y dinámicas del campo historiográfico relacionado con el pasado internacional paraguayo, y el resultado es un documento absolutamente insoslayable. Desde hoy, este material es de lectura obligada para cualquier investigador o investigadora de las relaciones internacionales del Paraguay, de su historia diplomática, o de sus conexiones exteriores o transnacionales. El texto ofrece una panorámica fundamental del estado de la cuestión del campo, repasando no solo el recorrido de estas investigaciones en Paraguay, sino alcanzando también las producciones más recientes sobre la cuestión, detectando las tendencias entre los jóvenes y veteranos investigadores, y señalando algunos vacíos historiográficos y nuevos enfoques que, con toda seguridad, serán los ámbitos de trabajo de las nuevas generaciones de historiadores en Paraguay.

En segundo lugar, y en coherencia con la temática del monográfico, los lectores encontrarán a continuación las entrevistas que los coordinadores hemos realizado a seis referentes nacionales e internacionales de la historiografía paraguaya sobre la relación del

país y su sociedad con el exterior. En esta sección, compuesta de seis entrevistas, Beatriz González de Bosio, Thomas Whigham, Adelina Pusineri, Andrew Nickson, Pilar Cagliao Vila y Tomás Sansón Corbo nos dan su opinión y comparten sus impresiones sobre la expansión del campo temático del monográfico. Al mismo tiempo, reflexionan acerca de cómo ha cambiado el modo de trabajo, los recursos o las redes de investigadores durante las últimas décadas (desde que ellos empezaron a investigar), y acerca de algunos vacíos o lagunas por cubrir.

Las respuestas de estos seis especialistas permiten vislumbrar interesantes reflexiones; desde sus dilatadas experiencias profesionales y desde la continuidad de sus investigaciones hasta la actualidad, ofrecen una panorámica excepcional del estado del campo. Esta sección no solo tiene el cometido de ofrecer entrevistas para el presente, sino también el objetivo de dejar un material como fuente de investigación para el futuro: dado que estas entrevistas mixturan el pasado y el presente de la investigación sobre la historia internacional y transnacional del Paraguay, se convertirán a medio plazo en una fuente maravillosa para analizar las redes de intelectuales y la propia actividad de los investigadores profesionales que trabajaron sobre el tema.

A continuación de las entrevistas, los lectores encontrarán los diecinueve artículos científicos originales de que se compone el monográfico. Los coordinadores hemos creído oportuno evitar hacer en este editorial del monográfico un resumen individualizado para cada uno de los artículos, al considerar que eso alargaría en extremo esta presentación; en los resúmenes de la portada de cada uno de esos artículos, los autores y las autoras explican perfectamente lo que se aborda en sus investigaciones y dan buena cuenta de la dimensión de sus trabajos.

Sin embargo, sí hemos considerado oportuno hacer un repaso general de los temas tratados, indicando los especialistas que los han abordado en sus artículos; algunos de esos trabajos aparecerán en más de una ocasión, por estar los asuntos tratados en éstos en la intersección entre varios temas. Así, en el monográfico encontrarán trabajos en torno al territorio y el reconocimiento político de éste, como los de Dardo Ramírez Braschi, el de Ignacio Telesca en coautoría con Emilia Sol Delgado, o el de Bárbara Gómez. Hay artículos sobre historia política, diplomacia y sobre relación o influencias exteriores como —de nuevo— el texto de Bárbara Gómez, y también el de Matías Borba Eguren, el de Mariano Damián Montero, el de Magdalena López y el de María Antonella Cabral López.

Otros artículos giran en torno a los debates sobre la construcción nacional paraguaya, enfocados desde la reflexión acerca del contexto regional o transnacional, como los trabajos de Barbara Potthast, el texto en coautoría de Martín Duarte Penayo y José Duarte Penayo, o el de Laurie Alice Vera Jiménez. También son varios los documentos que abordan temas de movilidad, viajes, turismo, migraciones y redes de conocimiento; a estas temáticas responden los artículos de Guillaume Candela, el de Rosa Isabel Martínez Lillo, el de Philip Webb, el de Bridget Chesterton (en inglés) y, de nuevo, el de Bárbara

Gómez. No faltan los trabajos sobre literatura y narrativa conectadas con el exterior o con sabor a exilio, como los artículos de Ángeles Mateo del Pino y de José Vicente Peiró Barco.

El dossier incorpora también un texto sobre educación sobre Paraguay en el exterior, escrito en triple autoría —y en lengua portuguesa— por Ana Paula Squinelo, Vera Lúcia Nowotny Dockhorn y Yara Karolina Santana de Mattos Messias. En la parte final del dossier encontrarán los lectores el bloque de artículos dedicados a cuestiones como la arqueología social, el patrimonio, la arquitectura y la museología en su relación con los contextos internacionales, las influencias y aprendizajes exteriores, las dependencias o injerencias, o aspectos relativos a la colonialidad y decolonialidad: a estos asuntos responde el texto de Julio RuizDíaz Rodríguez, el artículo de las investigadoras Raquel Zalazar Echauri, Débora Ester Soto Vera y Vanessa Obando Pessolani, o el trabajo de Laurie Alice Vera Jiménez (antes también mencionado en el bloque de trabajos sobre la construcción nacional paraguaya).

Haciendo un repaso por países, encontraremos que los textos vinculan directamente al Paraguay con Brasil, España, Reino Unido, Argentina, Estados Unidos, Uruguay, Alemania, Italia, el Vaticano y varios países de cultura árabe; indirectamente son muchos más los países y sociedades aludidos, interpelados o visibilizados en los artículos del dossier. En cuanto a cronología, ésta abarca desde los inicios del periodo colonial en Paraguay (siglo XVI), hasta cuestiones de rabiosa actualidad, recorriendo todos los siglos intermedios (con especial intensidad en la edad contemporánea, y particularmente en el siglo XX). No obstante, si pensamos que los textos sobre arqueología y patrimonio abordan también la etapa prehispánica en el territorio del actual Paraguay, entonces esa referencia cronológica es, incluso, mayor.

Por último, si hacemos una división con base en la compartimentación de saberes científicos o humanísticos, los artículos giran en torno a cuestiones propias de una multiplicidad de disciplinas, campos, subcampos y corrientes de pensamiento dentro de la estructura general del conocimiento: así, en el dossier aparecen la historia política, los estudios culturales, la historia social, la historia de las relaciones internacionales, historia diplomática, estudios transnacionales, movilidad y migración, estudios de frontera, Estado y territorio, la arqueología, la museología, el patrimonio, los estudios literarios, estudios de género e historia de mujeres, la educación, estudios de área o los estudios sobre el nacionalismo (entre otras disciplinas, áreas de conocimiento, o corrientes historiográficas que seguramente puedan incluirse también).

Como sabrán apreciar los lectores, se trata de un monográfico muy variado, interdisciplinar e internacionalizado, cronológicamente muy amplio, y que pretende responder a la inquietud que se ha desarrollado profusamente en la parte inicial de esta presentación. Por último, hemos optado por dejar para el final —pero no sin mencionar

en este editorial— dos detalles que no queremos que pasen inadvertidos: la elección del título del dossier y la imagen de la portada del número de la revista.

Sobre el título del monográfico

A mediados de febrero de 2011, a escasos meses del bicentenario de la independencia del Paraguay, el historiador Ignacio Telesca escribió un artículo en la sección cultural del diario paraguayo *Abc Color* titulado con unas palabras que elegimos robarle para epigrafiar nuestro dossier: De espejos y ventanas, a propósito de la historia y los bicentenarios. Casi tres lustros después, aquella nota de Telesca sigue teniendo hoy la misma vigencia y relevancia historiográfica y social que entonces, y lo primero es invitarles desde estas líneas a buscarla, y a leerla.

En esa nota, entre otras muchas cosas importantes, Telesca rescataba unas palabras que Andrés Oppenheimer había dejado en su libro *¡Basta de historias!* En esa obra, el periodista y escritor bonaerense radicado en Miami criticaba lo que Oppenheimer calificaba de “obsesión latinoamericana por el pasado”, oponiendo esa idea frente a una supuesta “necesidad de mirar al futuro” (habría que pensar qué futuro nos espera sin humanidades y ciencias sociales); el libro de Andrés Oppenheimer hacía de menos, o cuanto menos desvalorizaba veladamente —y no tan veladamente— la relevancia que para la sociedad tiene la formación humanística y la importancia de las investigaciones sociales.

Discutía Ignacio Telesca en su nota de *Abc Color* que “ni la historia es igual a un espejo, ni el futuro a una ventana”. Lo hacía en alusión a una cita de Oppenheimer en su obra, quien afirmaba que frente a la mirada improductiva hacia el pasado, había que mirar hacia el futuro, mediante una analogía: “mirar menos al espejo y más por la ventana”. A nuestro juicio, sin las explicaciones socio-educativas que ofrecen las humanidades y las ciencias sociales, acabaríamos teniendo espejos en las ventanas. No habría más futuro que el presente, el inmovilismo social, la incapacidad de la cultura para repensarse, transformarse y responder a los problemas que están por venir.

Obviamente, los campos profesionales de la ingeniería, la medicina, las ciencias de la salud, la aeronáutica, o la economía son necesarias para la sociedad, pero, paradójicamente, quienes son capaces de explicar su importancia histórica son, precisamente, las humanidades y las ciencias sociales. Y si no que se lo digan a todos aquellos que, a lo largo de la historia, murieron quemados en la hoguera, víctimas de la ignorancia de sus presentes. La historia, la sociología, la arqueología, la literatura, las relaciones internacionales o la antropología dan cuenta de la importancia, justamente,

tanto del hecho de las transformaciones del mundo, como de su importancia para mejorar la vida de la gente y la dignidad de sus comunidades políticas.

Pues bien, creemos firmemente que este monográfico sirve también para demostrar que las humanidades y las ciencias sociales siguen teniendo una importancia capital para explicar el pasado y el presente paraguayos, así como para imaginar futuros prometedores, ambiciosos e ilusionantes para su sociedad actual. Renunciar a la capacidad de interpretar el pasado con investigaciones profesionales sería equivalente a renunciar a una de nuestras mayores capacidades adaptativas: la cultura. Sabemos que son tiempos duros para quienes nos dedicamos a explicar los procesos, los cambios, las continuidades, o el sentido humano —en su acepción animal— del tiempo.

Es obvio que nuestras profesiones no tienen el reconocimiento social del que gozan otros campos de la investigación, pero eso no significa, de ninguna manera, que nuestra labor no sea también fundamental para el desarrollo socioeconómico y para la cultura de la democratización (además de coadyuvar a la ampliación del conocimiento, que tiene un gran valor en sí mismo). La única diferencia es que nosotros y nosotras, profesionales de las humanidades y las ciencias sociales, no distinguimos entre espejos y ventanas, sino que podemos explicar por qué ambas nociones están superpuestas, fusionadas la una con la otra, combinadas en el pasado-presente y, también, que pensamos desde y hacia el largo plazo (tanto para mirar al pasado como cuando pensamos en los posibles futuros); es un problema de escala cronológica, nada más.

Huelga hacer aquí un último comentario al respecto: para las lectoras y los lectores paraguayos este detalle probablemente resulte innecesario —por ser de sobra conocido popularmente—, pero para el público español y para la mayoría del resto de lectores latinoamericanos es un comentario muy pertinente: en Paraguay, el uso de la palabra “ventana” remite a otra connotación —también histórica—, pero en absoluto positiva. En Paraguay, la palabra ventana y la noción de “mirar a través de una ventana abierta” remiten de manera muy fuerte al pasado autoritario del país, y específicamente a la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989); ese mirar por una ventana abierta, en el caso paraguayo, remite a la nostalgia de los stronistas que se produjo a partir de la caída del régimen dictatorial en febrero de 1989.

A partir de entonces, con el inicio de la transición, el conjunto de trasnochados y siniestros adherentes a la mano dura del stronismo comenzaron a utilizar la expresión “antes [con Stroessner] dormíamos con las ventanas abiertas” (y variantes similares), en alusión a la seguridad y al orden social que supuestamente imperaban durante el régimen. A los españoles les recordará —y mucho— a la popular frase castiza “esto con Franco no pasaba”. Y es que las expresiones de los nostálgicos de las dictaduras, como sus crímenes y tropelías, no son especialmente distintas las de unas a las de otras.

En el Paraguay, con aquella expresión sobre poder dormir con las ventanas abiertas los stronistas reconocían una muy poco disimulada añoranza de la estructura política,

de los sistemas de dominación o relación social, y de las instituciones no democráticas anteriores a 1989. Al mismo tiempo, pretendían significar y construir en el imaginario ciudadano la idea de una supuesta inseguridad y falta de orden desde entonces, de la que se culpaba —directa o indirectamente— a la apertura política y al proceso de transición democrática. Por eso, en Paraguay, la ventana no tiene precisamente una connotación o un significado relacionado con el futuro o con el progreso, sino, muy al contrario, representa una nostalgia hacia el pasado autoritario reciente del país.

Quienes firmamos hoy esta presentación somos firmes convencidos de la necesidad de construir una sociedad tolerante y plural; y no solo en Paraguay. Creemos que el camino más adecuado es el que coadyuve a cimentar una ciudadanía que apueste por construirse sobre aquellos tres pilares que enunció Rosa Luxemburgo:

“Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”

Sobre la portada del número de la revista

El número 25 de la Revista Historia Autónoma en el que se incluye este dossier monográfico lleva en su portada una fotografía realizada por Eduardo Tamayo Belda en mayo de 2018 en la ciudad de Asunción; la elección de la imagen —un grafiti en un chaflán de una calle de la capital paraguaya— tiene su explicación.

A nuestro criterio, la fotografía explica algunas de las características esenciales de lo que supone la historia para la sociedad: como podrán observar si acuden a la portada, en la imagen aparece una niña pintada en una pared, una niña que tiene una brocha en su mano y está pintando, precisamente, en esa misma pared... Creemos que es una manera hermosa de imaginar lo que nuestras disciplinas generan en la sociedad, y en nosotros mismos como profesionales, porque los investigadores del pasado escribimos sobre éste, convirtiéndolo en historia, demostrando con ello nuestra agencia (nuestra capacidad de decidir e intervenir de acuerdo a nuestro criterio personal y profesional). Al hacerlo, lo hacemos pintando una pared, que en nuestro caso es escribiendo libros, publicando en la prensa, asesorando en documentales o películas, escribiendo artículos científicos, participando en la radio o en podcast, o a través de las múltiples alternativas que ofrecen internet y las redes sociales.

Paradójicamente, los investigadores somos, al mismo tiempo, un producto de nuestro tiempo, un sujeto contextualizado cuyo conocimiento, intereses, preocupaciones, perspectivas o ideología fueron configurados en un presente construido sobre la historia escrita por las generaciones de profesionales anteriores a nosotros y por la memoria de la

sociedad. La propia sociedad, la educación recibida, nuestro idioma materno, o el entorno social en el que hemos crecido también influyen sobre lo que somos y lo que pensamos; ahí está reflejada la parte que corresponde a la estructura (al efecto o el condicionamiento que sobre nosotros ejerce el contexto histórico).

Por eso, esa niña, pintada en la pared, que pinta sobre esa misma pared, cambiándola para el futuro, nos recuerda mucho a nosotras mismas. En la propia historia a la que nos dedicamos profesionalmente (con la que influimos en la sociedad), está también presente una buena parte de la historia que hemos leído y aprendido de pequeños, de adolescentes y de adultos, una historia que —como a todos— nos define como ciudadanos dentro de la sociedad, y que en nuestro caso construye la manera en que entendemos el mundo como profesionales de ese campo del conocimiento. La portada nos recuerda que, inevitablemente y mientras esto no cambie demasiado, somos historia.

Por todo lo anterior, quienes suscribimos estas páginas esperamos que el presente monográfico contribuya a consolidar los avances en investigación en las direcciones señaladas en este editorial. Esperamos haber contribuido con ello a generar un espacio académico para profundizar en la reflexión en torno al Paraguay como objeto de estudio histórico, social, cultural y político desde un enfoque internacional. Creemos que esto se ha conseguido gracias a las investigaciones originales que aquí se recopilan, las cuales ponen el acento del estudio sobre el pasado paraguayo desde una perspectiva global, transnacional o regional, tratando así de trascender las fronteras del Estado paraguayo actual, conectando el pasado y el presente de la sociedad paraguaya y sus instituciones con procesos, acontecimientos o escenarios internacionales.

Finalmente, no queremos que pase inadvertido que, gracias a la encomiable labor de sesenta especialistas de alrededor de una veintena de países que se han implicado en la evaluación de los textos, la calidad de los artículos publicados es, en su conjunto, excepcional. A todos ellos y a todas ellas queremos dedicar estas últimas líneas, para agradecerles su tiempo, su esfuerzo y su paciencia; sin su inestimable colaboración en la evaluación de los trabajos, este monográfico no habría sido posible. De todo corazón, gracias.

Y a los lectores y a las lectoras, esperamos que disfruten la lectura tanto como la hemos disfrutado nosotros y nosotras desde la Coordinación.

Madrid / Asunción / Ciudad del Este / Miami

27 de septiembre de 2024

Eduardo Tamayo Belda

Anahí Soto Vera

Claudio Fuentes Armadans

Mirtha Alfonso Monges

Carlos Peris Castiglioni